

La religión púnica en Iberia: lugares de culto¹

EDUARDO FERRER ALBELDA

DPTO. DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RESUMEN

El objetivo que pretendemos en estas páginas es exponer qué yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica han sido identificados como santuarios y lugares de culto púnicos, y cuáles son sus características geográficas, sus fases de utilización, los cultos celebrados en ellos, la deidad o deidades adoradas y la contrastación, cuando la hubiere, de la evidencia arqueológica con los testimonios literarios grecolatinos.

ABSTRACT

In this paper, all those archaeological sites located in the Iberian Peninsula that have been interpreted as sanctuaries and cult sites of Punic age are identified and listed. Secondly, their main characteristics such as geographic features, utilisation phases and main deities worshiped are described, with a reference to written testimonies when available.

Introducción

Desde los primeros estudios sobre religiones orientales en la Península Ibérica hace ya dos décadas², no se ha acometido de manera general el estudio de la religiosidad fenicia-púnica³, con la excepción de algunos análisis puntuales sobre los cultos funerarios⁴ o las imágenes de supuestas divinidades que aparecen en las monedas⁵.

Si hacemos un balance general, lo primero que llama la atención es la desproporción entre los llamados periodos fenicio arcaico y púnico, fenómeno que no es debido al desequilibrio de la documentación arqueológica y literaria entre una y otra fase⁶, sino más bien al interés o desinterés generalizado de los investigadores. La tradición de los estudios de religiosidad fenicia en España se ha centrado insistentemente en divinidades concretas y sus representaciones plásticas, en la escasa documentación epigráfica y en la problemática de la religiosidad tartesia y fenicia, temas normalmente vinculados a los datos proporcionados por la literatura, a la revisión de hallazgos antiguos y a imágenes de gran contenido iconológico, aunque en su mayor parte sin un contexto arqueológico claro.

En sentido inversamente proporcional, aquellos lugares de culto que han sido excavados o de los que se tienen referencias suficientes, que son, como veremos, bastantes, no han recibido la atención que precisan, sino que permanecen en gran medida inéditos o publicados de manera incompleta, y en líneas generales atrapados en visiones muy localistas, descontextualizados de las corrientes religiosas que recorren el Mediterráneo durante la segunda mitad del 1^{er} milenio a.C.

El porqué de esta situación quizás haya que buscarlo en diversas causas, entre ellas, la atención casi exclusiva antes anotada hacia determinados periodos y temas, o en la escasez de referencias literarias y lo controvertido de éstas, pues en su mayor parte se concretan en breves referencias a santuarios y divinidades greco-romanas, que, analógicamente, se suelen identificar con las fenicio-púnicas. Asimismo, la supuesta –y asumida por muchos autores– indefinición arqueológica de este periodo, y las estériles controversias terminológicas sobre fenicios occidentales, púnicos, cartagineses⁷ e, incluso, turdetanos⁸, contribuyen oscurecer un panorama ya de por sí complejo.

En realidad de lo que se trata es de analizar por qué estos yacimientos se identifican con santuarios, y de argumentar en favor de la punicidad de éstos, lo que no parece *a priori* una tarea ardua si consideramos las características de estos lugares, que iremos analizando a lo largo de estas páginas, la ciudades con las que se relacionan y el área geográfica y cultural donde se insertan.

Mediante la documentación arqueológica, han sido identificado como lugares de culto los siguientes yacimientos: La Algaida, Punta del Nao, un templo en *Carteia*⁹, Gorham's Cave, Peñón de Salobreña y un depósito votivo de terracotas de Villaricos. A estos habría que añadir dos santuarios de *Gades* sólo conocidos por la literatura grecolatina, el de Kronos y el de Hércules, ambos asimilados a divinidades fenicias, Baal Hammón y Melqart respectivamente¹⁰, cuyo comentario vamos a obviar por haber sido ya objeto de numerosos estudios¹¹.

La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)

Los cambios experimentados en la desembocadura del río Guadalquivir durante los dos últimos milenios hacen irreconocible el paraje originario donde se ubicó este lugar de culto¹². El Cerro del Tesorillo, también conocido como La Algaida, constituyó en la Antigüedad una pequeña isla formada por los arrastres del Guadalquivir en la embocadura del *sinus tartesius* o *Lacus Lugustinus* con el océano Atlántico, es decir, se situó en un lugar de paso para los navegantes que salían de este mar interior, o que penetraban en él desde la Bahía de Cádiz para arribar a las poblaciones ubicadas en cualesquiera de sus orillas y esteros (*Hasta*, *Eboura*, *Nabrissa*) o para remontar los ríos que desembocaban en él como el Guadalquivir (*Caura*, *Spal*) o el Guadiamar (*Olontigi*). Es por tanto un lugar estratégico en las rutas náuticas.

El yacimiento es conocido desde los años cuarenta, cuando empezó a ser expoliado¹³, razón por la cual Esteve realizó una campaña de excavaciones en las que documentó unas instalaciones romanas de salazones¹⁴. La Algaida no volvió a ser noticia hasta los años 70 por las mismas razones, ante lo cual el Museo de Cádiz realizó seis campañas de excavación (1978-

1984) que han documentado la tres cuartas partes del yacimiento y un volumen ingente del material arqueológico (más de 15.000 piezas)¹⁵, aunque sólo se han publicado algunos avances y materiales sueltos (fibulas¹⁶, cuentas de collar de pasta vítrea, cornalina y conchas¹⁷, escarabeos¹⁸ y bronce¹⁹).

La certeza de que La Algaida era un lugar de culto estuvo presente desde el primer momento, dado el género de las estructuras y los materiales exhumados, y consecuentemente se relacionó con las referencias de Estrabón (III, 1, 9)²⁰ a topónimos vinculados a Venus en la desembocadura del río Guadalquivir, de manera que fue identificado con un santuario donde se veneraba a *Phosphoros* o *Lux Dubiae*, interpretación que ha gozado de la aceptación general²¹.

Centrándonos en los aspectos arqueológicos, el santuario se situó sobre una duna de aluvión natural de escasa altura sobre la que sedimentó un estrato de potencia variable pero escasa, no superior a los 80 cms., formado por arena con cenizas y materia orgánica. Este estrato se asociaba a tres pequeñas edificaciones de planta rectangular realizadas sobre un zócalo de mampuestos sin labrar o de guijarros y alzado de tapial, dos de ellas con compartimentación interna, que han sido identificados como *thesauroi* donde se custodiarían algunas ofrendas; el resto fue depositado en un gran espacio abierto interpretado como *themenos*, lo que originó la acumulación y remoción de las ofrendas desde antiguo y la imposibilidad de distinguir fases de utilización²².

Los materiales exhumados dan una idea de la continuidad de los cultos y del arraigo religioso del lugar, ya que la amplitud cronológica de los objetos depositados abarca desde, al menos, el siglo VI hasta los siglos II-I a.C.²³. Las ofrendas depositadas o los contenedores de estas ofrendas fueron, en una proporción superior a la mitad, recipientes cerámicos: cuencos-lucerna, los más numerosos, con señales inequívocas de su utilización como lamparillas, platos de pescado, también muy abundantes, en dos versiones, los de tradición fenicia y los greco-púnicos –imitaciones locales de platos de barniz negro–, platos, cuencos de varios tamaños, vasos tulipiformes, lucernas de una piquera, lebrillos, mor-

teros, urnas, grandes vasos globulares, botellas, ungüentarios globulares y fusiformes, jarritas, cerámica de barniz rojo “tipo Kuass”, cerámica de barniz negro campaniense, ánforas de los tipos púnicos locales Mañá-Pascual A-4 y Cádiz E-2²⁴ (uno con sello con motivo de paloma), tipos púnicos centromediterráneos (Mañá C-2a)²⁵, tipos considerados “turdetanos” pero de fabricación gaditana, y ejemplares de Dressel I de importación itálica. Además de estas ánforas comerciales, también fueron ofrecidas a la divinidad otras ánforas de pequeñas dimensiones, imitaciones de las primeras en tamaño reducido.

Las cerámicas de La Algaida son decorativa y morfológicamente similares al repertorio cerámico púnico-gaditano, y paralelas al documentado en los asentamientos del entorno como Castillo de Doña Blanca²⁶, Las Cumbres²⁷, Cerro Naranja²⁸ y Lebrija²⁹. Casi todos estos recipientes tienen dos versiones según el tamaño, una normal y otra de tamaño reducido, sobre todo cuencos-lucerna, urnas y ánforas, y no cabe duda de que la mayor parte de las ofrendas estaban constituidas por el contenido de estos recipientes, sólidos y líquidos, alimentos (abundan las espigas de pescado), aceite para alumbrar, hierbas aromáticas, etc.

Otro tipo de ofrendas comunes fueron las fíbulas anulares, también en dos tamaños³⁰; en este sentido se ha especulado con la posibilidad de que se depositaran mantos y paños. También son habituales las ofrendas de joyas: pendientes, anillos decorados o sin decorar de bronce, plata y oro, cuentas de collar de pasta vítrea y cornalina, objetos de adorno y aseo como alfileres, agujas, cuchillas y pinzas de bronce, escarabeos y amuletos como patecos y falos de hueso y de bronce³¹.

Los orígenes de la sacralización del islote a partir de la deposición de ofrendas debe remontarse al menos al siglo VI a.C. si atendemos a la cronología de determinados objetos como una garra felina de bronce perteneciente a un timiaterio o algún otro soporte ritual³² y a una fíbula tipo Alcores. No obstante, el grueso del material cerámico se debe fechar entre los siglos IV y II a.C., que es el período de tiempo en el que el culto tuvo mayor intensidad o dejó más huellas.

El final de las deposiciones en el santuario estaría definido por tres indicadores:

- 1) las ofrendas de cronología más reciente, como la cerámica campaniense y las ánforas púnicas Mañá C2a, remontables a la primera mitad del siglo I a.C.
- 2) la cita de Estrabón al santuario de la *Phosphoros*, en el caso de que la identificación fuera correcta, también está indicando que a fines del siglo II y principios del I a.C., según las fuentes utilizadas por el autor, todavía estaba en uso o continuaba sacralizado el lugar.
- 3) la construcción y uso de un taller romano de salazones debe ser utilizada como datación *ante quem* e interpretada como la desacralización definitiva del lugar, aún cuando el recuerdo del culto a la diosa pudiese perdurar.

En cuanto a la divinidad adorada, tanto la advocación citada por Estrabón, *Phosphoros* o *Lux Dubia*, como la abundancia de ofrendas luminosas, hacen pensar, para época romana en Venus, el lucero, guía de los navegantes en la oscuridad, y por trasposición, en Astarté³³, en su relación con la navegación, como divinidad *euploia*, pero también en Tanit, en su aspecto maternal y nutricio, conclusión a la que también conducen los dos tipos de imágenes depositadas: pebeteros en forma de cabeza femenina y divinidad curótrofa³⁴. Para I. Pérez, por el tipo de ofrendas, la diosa venerada es ante todo protectora de los navegantes y que como tal puede ser asimilada a Astarté, la cual “sin llegar a ser nunca soberana de los mares, aparece ligada a la mar tanto por sus orígenes como por sus lazos matrimoniales”³⁵.

En nuestra opinión La Algaida, siendo un santuario marineramente fundamentado en su posición estratégica, donde se depositarían las ofrendas de marinos y pescadores que comenzaban o finalizaban con éxito la travesía, también pudo atender y asistir a otras advocaciones como las salutíferas, nutricias y apotropaicas, de ahí la presencia de exvotos y amuletos en forma de falos, ojos troquelados, *mammellas*, brazos y pies.

Punta del Nao (Cádiz)

Como en el caso de La Algaida, el paisaje la bahía de Cádiz en la Antigüedad era muy diferente al actual. El archipiélago gaditano estaba formado por tres islas, la más pequeña de las cuales recibió diversos nombres según la constancia dejada por los autores grecolatinos, entre ellos *Erythea* o *Erythia* (en relación al mito hercúleo de Gerión, por ejemplo en Ferécides, Filístides o Eforo), *Afrodiasias* (en Timeo y Sileno), y, según Plinio (*NH* IV, 119-120), *Insula lunonis* por los naturales³⁶. Avieno (*O.M.* 304-317) menciona la isla Eritia y la ubicación en ella de un templo dedicado a Venus, una cueva y un oráculo³⁷.

La ubicación de este hipotético santuario ha sido discutida en varias ocasiones, desplazándose hacia el área de Santa Catalina por su cercanía a la Punta del Nao. Es también sugerente la idea expuesta por I. Pérez que ve en la actual Santa Cueva, ubicada en la zona más alta de la antigua isla, la caverna donde Astarté sería consultada. La autora relaciona el culto a esta divinidad oracular con la diosa sedente provista de un mecanismo de articulación hallada en la necrópolis gaditana³⁸.

La investigación arqueológica en esta isla, antiguamente separada de la grande por un canal y hoy unida a la isla mayor, no ha aportado apenas información de época fenicio-púnica, excepto la estatuilla del "sacerdote", identificado con Ptah, y una necrópolis púnica³⁹. Salvo estas excepciones, no hay otra documentación arqueológica del período fenicio-púnico, y la de época romana están relacionada con necrópolis y talleres de salazón, lo que sugiere que la isla pudo ser un espacio sagrado, sólo reservado para el culto y para los difuntos, y que posteriormente se incorporó al cinturón industrial de la *Gades* romana⁴⁰.

Si la isla no ha aportado apenas datos, las costas que la rodean, en particular el área de La Caleta, el antiguo canal entre las dos islas, y el accidente marino de la Punta del Nao, han proporcionado una gran cantidad de objetos de origen submarino que, por sus características y funcionalidad, ha sido identificados casi unánimemente como ofrendas arrojadas a las aguas. Éstas eran fundamentalmente: ánforas comercia-

les de tamaño normal y variada tipología y cronología, que indican, en el caso de que fueran ofrendas, una continuidad del rito desde la segunda mitad del siglo VI hasta el siglo II-I a.C.; ánforas de pequeño tamaño, también muy numerosas y de producción local, que reproducen las formas antes citadas y abarcan una cronología similar⁴¹; pebeteros simples y de doble plato y tapaderas⁴², jarritas⁴³, y un conjunto homogéneo de terracotas figuradas: prótomo de negroide⁴⁴, prótomo barbado⁴⁵, timiaterio⁴⁶, discos con decoración vegetal⁴⁷, figuras femeninas⁴⁸, entre ellas una portadora de perfumes y una aulista⁴⁹.

El carácter específicamente votivo de la mayoría de los objetos de procedencia submarina ha supuesto la unanimidad en la interpretación de estos objetos como ofrendas votivas a una divinidad marina y en la identificación de ésta con Astarté, relacionándola en este sentido con los teónimos aportados por la literatura griega y latina: Afrodita, Juno y Venus Marina⁵⁰. Pero, si hay unanimidad en la interpretación de estos objetos, no la hay en los procesos de deposición de éstos. Es sugerente nuevamente la idea de I. Pérez⁵¹ de que fueran botados barcos votivos cargados con ofrendas que después naufragarían. No obstante, la concentración de hallazgos en puntos concretos quizás haga pensar más en una selección del lugar y en el lanzamiento de las ofrendas al agua por los fieles. Las libaciones líquidas y la combustión de esencias debieron ser las ofrendas más habituales y prolongadas en el tiempo.

Por último, en relación con las imágenes de carácter cültico, recientemente han aparecido en una excavación extramuros cinco bustos femeninos que eran desechos de taller⁵², encontrados junto a la cantera de extracción de arcilla⁵³. Son cinco bustos diferentes, pero de similares características, que representan figuras femeninas, interpretadas como una divinidad en diferentes actitudes y, por el contexto religioso de *Gadir*, con Astarté⁵⁴. Formal y estilísticamente constituyen una evolución del estilo egipciante hacia el gusto helenizante característico de la primera mitad del siglo V a.C., proceso también documentado en los asentamientos y talleres púnicos del Mediterráneo central, concretamente en

Motyá, donde precisamente se produce esta transformación⁵⁵.

Eran efigies para ser engalanadas con joyas y telas (tenían orificios en los lóbulos de las orejas y cuello), y su destino no debió ser el funerario, como ocurre en otros centros púnicos, ya que en los enterramientos de esa cronología no ha aparecido ninguno ni otros objetos de similares características. Con probabilidad su fabricación se debió encaminar al uso votivo en los santuarios y a la devoción particular, de ahí las diferencias en los tamaños y atributos.

Gorham's Cave (Gibraltar)

La cueva de Gorham está situada en el flanco suroriental del Peñón de Gibraltar, en el lado que mira al mar Mediterráneo. Se accede desde el mar por dos entradas que forman un amplio vestíbulo de unos 40 m. de altura. El lugar fue explorado por el mayor Gorham a principios de siglo y los primeros sondeos arqueológicos corrieron a cargo de los ingenieros militares G.B. Alexander y L. Monke. Poco después (1948-1956), el Museo Británico se hizo cargo de las excavaciones bajo la dirección de J. d'A. Waechter⁵⁶, y posteriormente el propio Museo de Gibraltar. En los últimos años se han reemprendido las actividades arqueológicas a cargo del British Museum y del Museo de Historia Natural de Londres, y también ha sido llevado a cabo un estudio de los materiales fenicio-púnicos por M^a. Belén e I. Pérez⁵⁷.

Si hiciésemos un estudio del lugar prescindiendo del registro arqueológico y teniendo presentes las leyes universales de sacralización de un punto geográfico marítimo⁵⁸, no sería aventurado pensar en la existencia de algún tipo de santuario en este accidente costero, porque reúne una serie de condiciones:

- 1) es un promontorio destacado de la costa, es decir, un punto de referencia para la navegación de cabotaje
- 2) su situación en la boca del Estrecho de Gibraltar revaloriza esta función
- 3) por otro lado, su peculiar morfología puede portar un nuevo agente sacralizador (Calpe, la columna europea de Heracles)

- 4) y si a este conjunto de factores le sumamos la existencia de cuevas, otro elemento susceptible de sacralización, está más que justificada la atribución de lugar sagrado a este accidente costero.

En lo que se refiere al registro arqueológico, las sucesivas excavaciones han documentado una estratigrafía en la que se percibe claramente la división entre los estratos prehistóricos y los protohistóricos por una capa estalagmítica que sella el primer período. Sin embargo, los intentos por establecer una nueva división de estratos en la fase más reciente han sido vanos porque se trataba de un único nivel revuelto de potencia variable pero escasa (entre 4 y 24 cms.), con gran cantidad de recipientes cerámicos rotos, conchas marinas, huesos y restos de carbón, compactados con arena y excrementos de murciélagos⁵⁹. En cambio, sí parecía haber una diferencia en la distribución de ofrendas, pues en el vestíbulo se acumulaban los elementos ya descritos y más al interior no se encontraron huesos ni cenizas⁶⁰.

Las ofrendas depositadas eran, como en el caso de La Algaida, en su mayor parte recipientes cerámicos, con un predominio de las formas abiertas: cuencos, cuencos-lucernas, algunos con señales de fuego, platos de pescado del tipo tradicional fenicio y del tipo greco-púnico, y escudillas; sobre las cerradas: urnas, ollas, jarritas y ungüentarios fusiformes. Otros recipientes depositados fueron un ánfora Mañá-Pascual A4 de cronología antigua (ss. V-IV a.C.), un timiaterio de doble plato, lucernas de una piqueta de engobe rojo, cerámicas de barniz negro ática y campaniense y, más abundantes, cerámicas de engobe rojo de tipo "Kuass"⁶¹.

Otro tipo de objetos que gozó del afecto de los oferentes, a juzgar por el número depositado y por su perduración en el tiempo, fueron los escarabeos, la mayoría de pasta vítrea datados a fines del siglo VII y principios del siglo VI a.C., de producción menfita o naucratita⁶², y otro grupo de producción púnica occidental, realizados en jaspe y cristal, con temática de estética helénizante, e iconografías adaptables u originales del panteón púnico (Bes, negroide, deidad marina, personaje masculino luchando contra león,

etc.), datables por paralelos en Cartago, Ibiza y Tharros, *grosso modo*, en el siglo IV a.C. Otras importaciones orientales eran los amuletos egipcios (*Ptah Pataikos*, dos ojos de Horus y una plaquita con *Hathor* y ojo de *Horus*) y los *amphoriskoi* y *aryballoi* de vidrio (segunda mitad del siglo VI-IV a.C.⁶³).

Como en el caso de La Algaida, otro grupo de ofrendas lo constituían objetos relacionados con la vestimenta y el adorno personal, como fibulas⁶⁴ y anillos, algunos de ellos con chatón decorado, y con las actividades pesqueras, como anzuelos. Un último conjunto de piezas tienen una función o simbología inequívocamente sacra por su habitual asociación a contextos funerarios y cúltricos, en concreto dos prótomos de terracota⁶⁵.

La cronología de los materiales depositados indica que la sacralización de la cueva se inició ya en época arcaica, por la presencia de los escarabeos, de fines del siglo VII o principios del VI a.C., y continuó durante todo el período púnico, siendo los objetos datados en los siglos IV al II a.C. los que tienen una mayor representación. No obstante hay signos evidentes de que la deposición de ofrendas no finalizó con la conquista romana pues están presentes cerámicas de paredes finas y lucernas romanas, una moneda de *Seks* y algunos recipientes que recuerdan por su tipología a las cerámicas de barniz rojo julio-claudio, e incluso tres monedas romanas del mediodía del siglo III⁶⁶.

La reconstrucción de los ritos celebrados en la cueva, siguiendo a I. Pérez, pudo consistir en la realización de sacrificios y libaciones en el vestíbulo de la cueva, mientras que el interior, la zona más reservada, debió constituir el lugar de la ofrenda propiamente dicha. Estos dones debieron ser principalmente líquidos (leche, miel, aceite, agua), alimentos (peces, aves, etc.), perfumes contenidos en los objetos de vidrio y aromas obtenidos por combustión, y las prácticas rituales debieron llevar consigo una consagración que transformaría en ofrenda todo objeto de uso profano. También se ha pensado en la existencia de un *bothros* o fosa ritual para explicar la fragmentación de los recipientes cerámicos, idea a la que puede contribuir la erosión artificial de la capa estalagmática⁶⁷.

En relación con la divinidad adorada en la cueva, no hay una interpretación unánime. Se ha propuesto como divinidad tutelar a un *genius loci*⁶⁸, a Tanit⁶⁹, a Melqart-Heracles y, de manera genérica, a una divinidad marina del panteón fenicio-púnico⁷⁰. En favor de Heracles-Melqart estarían los testimonios de Euctemón en Avieno (*Or. Mar.*, 350-365) y Mela (I, 25-26, dedicación de una cueva a Hércules cerca de Tingi, en el otro lado del Estrecho), así como la vinculación de toda la zona a esta divinidad⁷¹. A estos argumentos podemos añadir la moneda de *Seks* con el tipo de Hércules con la clava o el escarabeo con el tema de lucha con el león hallados en la cueva.

Sin embargo también hay razones para pensar en una divinidad femenina, bien Astarté, bien Tanit, o un sincretismo de ambas. Avalan esta hipótesis el paralelismo con otros santuarios del Mediterráneo y con el culto en cuevas, a veces de carácter oracular, como el santuario de Venus Marina en Gadir⁷². Otros datos que intervienen en su favor son las similitudes con otros santuarios marinos como La Algaida y el Peñón de Selambina. Somos conscientes de la dificultad que entraña la interpretación de estos datos, aparentemente contradictorios, pero somos más proclives a admitir el culto a Astarté, la protectora y conductora de los navegantes, a cuya protección se acogen los marineros que frecuentan las travesías más peligrosas de las costas sudibéricas, aunque no es descartable que en la cueva se adorara simultáneamente a Melqart, su paredro.

El Peñón de Salobreña (Granada)

Como en el caso de Gibraltar, la existencia de un lugar de culto en el Peñón de Salobreña parece deberse a su posición geográfica, que en la actualidad dista mucho de ser parecida a la tuvo en la Antigüedad. Hoy el Peñón está integrado en tierra firme, pero pretéritamente era un promontorio insular fronterero a la antigua *Selambina*, hoy Salobreña, y a la desembocadura del río Guadalfeo, que, como en la mayoría de los casos, ha ocasionado la unión del islote a tierra firme mediante el arrastre de sedimentos⁷³.

También como en casos anteriores la excavación arqueológica de este santuario ha sido debi-

da a la expoliación a la que se ha visto sometida, que obligó a realizar una campaña de urgencia bajo la dirección de O. Arteaga. Tanto la expoliación del yacimiento como la prolongada ocupación del espacio, desde la Prehistoria hasta épocas recientes, ha originado la destrucción de muchos de sus contextos arqueológicos, y que los mejor conservados sean los estratos más recientes del santuario, ya de época tardopúnica y romana. Hay vestigios de una ocupación anterior, de época arcaica, ánforas y cerámicas grises, revueltos con materiales de épocas posteriores por la construcción de un edificio de culto de planta rectangular en el siglo II a.C., momento álgido del santuario hasta mediados del siglo I a.C.⁷⁴.

En este contexto cronológico las ofrendas depositadas se dividen en dos grandes grupos: pebeteros y terracotas figuradas, representaciones de la divinidad o de su culto institucionalizado, y las cerámicas, muchas de ellas clasificables dentro de la cerámica campaniense A (formas 28/29, 29, 30, 31, 33 y 36) y B, e imitaciones púnicas de éstas. Otras ofrendas estaban contenidas en ungüentarios, vasos caliciformes, *kalathoi*, lucernas y ánforas de tipología itálica (Dr. 1A y 1B), púnico-ebusitana (Mañá E) y centromediterráneas (Mañá C1/2 y C2b), así como cerámica de “tipo Kuass”. Del período que nos interesa hay suficientes restos como para suponer la función del promontorio como lugar de culto: cerámica ática de los siglos V y IV a.C., cerámica pintada y de cocina de fabricación local, etc.⁷⁵.

Los excavadores proponen la dedicación de la isla santuario a una divinidad femenina de advocación marinera, quizás Tanit, “que helenizada o latinizada aparecía como *Phosphoros* o como *Iuno*”⁷⁶. En este sentido, se ha identificado unánimemente Salobreña con la *Selambina* o *Salambina* de Plinio (*N.H.* III, 8), Mela (II, 94) y Ptolomeo (II, 4, 7); y también se ha intentado justificar la punicidad de dicha ciudad a partir del análisis toponímico, haciendo evolucionar *Selambina* de la diosa Salambó, un teóforo que derivaría de *Salam ba'al* (imagen de Baal)⁷⁷. No obstante, la etimología fenicio-púnica de este topónimo es juzgada por Solá Solé como “extremadamente discutible”⁷⁸.

Depósito de terracotas de Villaricos (Almería)

En las excavaciones de Siret en Villaricos a principios del siglo XX se documentó un depósito de terracotas que años después publicó M^a.J. Almagro⁷⁹. No se conoce la localización exacta del hallazgo, pero se sabe con certeza que no procedía de la necrópolis sino de las excavaciones en el área de la acrópolis. El conjunto de terracotas se encontró en un hoyo y estaba formado por gran cantidad de terracotas, unos cien pebeteros en forma de cabeza femenina, de los que se distinguieron cuatro tipos, dos terracotas de Bes, una cabeza de toro o becerro, la parte inferior de una terracota femenina vestida con túnica y una figura masculina desnuda.

Todos los autores consultados coinciden en identificar el conjunto con una *favissa* que custodió estas ofrendas para su amortización tras ser retiradas de un santuario cercano⁸⁰. Incluso se ha identificado este depósito con un hipotético santuario a Tanit, y éste, a su vez, con un templo de Venus en la zona más elevada de *Batheia* (por *Baria*) mencionado por Plutarco (*Apophth. Scip. maior*, 3) y por Valerio Máximo (*Badeia*, III, 6, 1a; este último no especifica que fuera a Venus), en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, después de la conquista de *Qart-Hadast*⁸¹.

Discusión

¿Que conclusiones podemos extraer de todos estos datos en relación a la religiosidad de las comunidades púnicas de Iberia?

Destacaríamos, en primer lugar, el fenómeno de la continuidad. Todos los lugares de culto descritos, salvo el de Villaricos, que es un conjunto cerrado, fueron inaugurados y sacralizados durante el “período arcaico” de la colonización fenicia, en una fecha imprecisa pero centrada con seguridad en el siglo VI a.C., o incluso con anterioridad; y siguieron ejerciendo su función tras la romanización. En todos hay unos ritmos similares en la deposición de ofrendas y en las características de éstas, constituyendo los siglos IV al II a.C., sus períodos de mayor auge, o al menos, cuando la actividad cultural dejó más huellas.

Hemos aludido a la romanización y no la conquista romana porque la mayoría de ellos perdu-

ra en los siglos II y I a.C., e incluso después. Evidentemente la conquista romana, como en el resto de los aspectos socioeconómicos, no afectó ni pretendió modificar de manera inmediata las estructuras existentes, y menos aún las costumbres religiosas, aunque con el tiempo, la asimilación, la introducción de nuevos cultos o la promoción de otros hizo que, a medida que la sociedad se romanizaba, ya en época imperial, estos espacios, salvo los santuarios ciudadanos de *Gades*, *Carteia* y probablemente *Baria*, dejaran de ser lugares de culto "oficial", aunque no necesariamente lugares desacralizados, o constituyeran un recuerdo de aquellos. Lo que sí es evidente es que en todos debió haber un fenómeno de sincretismo y de asimilación de las divinidades fenicio-púnicas con sus equivalentes de los panteones griego y latino, de manera que lo que fueron templos o santuarios dedicados a Melqart, Baal Hammon, Astarté o Tanit, en tiempos de Augusto o con anterioridad, en el período tardorrepblicano, las divinidades tutelares de estos templos ya eran mencionadas por los escritores grecolatinos con los nombres de Heracles o Hércules, Kronos o Saturno, y Afrodita o Venus y Juno. Un segundo aspecto que da unidad al conjunto es la relación de todos ellos con la navegación en general y la de cabotaje en particular: son accidentes marinos destacados y fácilmente reconocibles por los navegantes. Su sacralización está, pues, en función de la navegación y del tráfico marítimo, por lo que es legítimo pensar en que la divinidad o divinidades adoradas en cada uno de ellos sean deidades marinas y *euploiai*. Por falta de datos, estamos aún lejos de poder distinguir entre santuarios urbanos, como los de *Gadir*, *Carteia* y *Baria*, y sus características arquitectónicas y de culto, y otro tipo de santuarios, fuera del ámbito estrictamente urbano, ya que todos los analizados, excepto el de La Algaida, orbitan en la cercanía de una ciudad. Sin embargo, sí se puede afirmar que el lugar escogido, en el caso de los santuarios más periféricos, es un accidente costero, es una referencia clara para la navegación. No es de extrañar que en la literatura periplográfica y periegrética y en los ecos que nos han legado otros autores, como Avieno, las referencias a los promontorios sacros sean muy habituales.

En tercer lugar, las atribuciones de culto en estos lugares sacralizados a ciertas divinidades, salvo los templos dedicados a Melqart y Baal Hammon en *Gadir*, coinciden en señalar la veneración a una divinidad marina femenina, Astarté, la protectora de los navegantes. Es hipotético, pero pausable, que hubiese un sincretismo o un culto doble andando el tiempo con la diosa Tanit, en relación quizás con una mayor presencia cartaginesa en el Extremo Occidente a partir del siglo IV a.C., aunque cualquier conclusión sin otros datos que los arqueológicos y las escasas referencias literarias puede ser excesivamente especulativa.

El hecho de que en estos santuarios se amparasen devociones relacionadas con el mar, y que fueran lugares para ofrendar a la diosa a la salida o a la llegada de una travesía, no implica que en éstos no se acogieran otro tipo de cultos, y que Astarté y/o Tanit no tuvieran otras advocaciones y poderes, como, por ejemplo los salutíferos, apotropaicos o los nutricios.

Un último aspecto a tratar es la deposición de ofrendas, prácticamente el único rito que ha dejado huellas arqueológicas, aunque es lo suficientemente expresivo. Los objetos hallados pueden ser ofrendas en sí mismos o recipientes y contenedores de la ofrenda, y se pueden clasificar en varios grupos, siguiendo una ordenación ya clásica creada para los ajueres de los enterramientos griegos⁸²: objetos personales del oferente (joyas, fíbulas, pinzas, navajas, cerámicas), objetos de la vida cotidiana que pueden tener significación religiosa (monedas y gemas con determinadas iconografías) y objetos con valor específicamente religioso (prótomos, estatuillas, recipientes y objetos votivos de pequeño tamaño, escarabeos, amuletos, timiaterios). La mayoría son objetos de la vida cotidiana que, por su utilización en estos rituales son consagrados y, por tanto, inutilizados para la vida secular, por lo que deben ser depositados y amortizados en el santuario. Cuando la acumulación de ofrendas empieza a dificultar el culto, se retiran éstas y se depositan en *favissae*, o simplemente se cubren con tierra dentro del espacio sagrado.

Para concluir, es preciso hacer hincapié en la necesidad de no desvincular los santuarios y lugares de culto púnicos de Iberia del marco

geográfico e histórico que posibilitó su aparición, su continuidad y, a la larga, su desaparición. Con frecuencia el Extremo Occidente se suele alejar de los procesos históricos y de los fenómenos religiosos que se desarrollan en el resto del Mediterráneo y, sobre todo, del mundo púnico del Mediterráneo central por el prurito de aislar el Extremo Occidente de Cartago. Este es un error de bulto ya que si los santuarios que hemos analizados están en función de la navegación, lo lógico es pensar que están abiertos a marinos de muchas procedencias, y en particular del mundo púnico de Ibiza, Sicilia, Cerdeña y Cartago.

Los datos arqueológicos, ya lo hemos señalado en otras ocasiones⁸³, así lo confirman. Las imágenes de las deidades adoradas o de su servicio de culto remiten, en su origen iconográfico último, a la estética fenicia-egiptizante y posteriormente al mundo griego de Magna Grecia y Sicilia, pero, sobre todo, a reelaboraciones de talleres púnicos de Sicilia, que trabajan con modelos originales griegos, y, en última instancia, a las modificaciones introducidas en los talleres locales, como ocurre en el caso de *Gadir*. Todas estas imágenes, desde fines del siglo VI hasta el siglo II a.C. responden sin modificaciones a estos modelos: los prótomos fenicio-egiptizantes, los discos perforados y las estatuillas femeninas de la Punta del Nao, los bustos de Astarté de *Gadir*, las damas entronizadas de las necrópolis de *Gadir* y Villaricos, los pebeteros con cabeza femenina, las divinidades curótrofas, etc.

NOTAS

- ¹ Esta comunicación se incluye en el Proyecto *La Formación de la Bética romana*, financiado por el Plan Propio de la Universidad de Sevilla, el II Plan de Investigación de la Junta de Andalucía (HUM-152), y el Ministerio de Educación (DGES PB 97-0736).
- ² Por ejemplo, MARÍN CEBALLOS, M^a.C., "Documents pour l'étude de la religion phénico-punique dans la péninsule ibérique: Astarté" *Acte du X CIECMO II*, 1978, 21-32; *ead.*, "Documentos para el estudio de la religión fenicio-púnica en la Península Ibérica. II. Deidades masculinas", *Habis* 10-11, 1979-80, 217-231; BLÁZQUEZ, J.M^a., *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983; *id.*, *Religiones en la España Antigua*, Madrid, 1991.

- ³ Una revisión reciente del tema en MARÍN CEBALLOS, M^a.C., "III. La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *Hispania Antiqua XVIII*, 1994, 533-568.
- ⁴ M^a.L. Ramos, "El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular, resumen de las ceremonias funéreas realizadas en sus necrópolis" *Homenaje al Prof. Gratiano Nieto I. CuPAUAM* 11-12 (1984-85) 217-224; *Ead.*, *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid, 1990.
- ⁵ CHAVES, F. y MARÍN, M^a.C., "El elemento religioso en la amonedación hispánica antigua", *IX Congrès International de Numismatique*, Louvain-la-Nouve, 1982, 657-671; GARCÍA-BELLIDO, M^a.P., "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas 'libiofenicias'", *Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Peleohispánicas. Veleia* 2-3, 1987, 499-519; *ead.*, "Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos I", *AEspA* 64, 1991, 37-81.
- ⁶ Al contrario, la documentación arqueológica y literaria del período púnico (segunda mitad del siglo VI hasta los siglos II-I a.C.) es proporcionalmente mayor en lo que se refiere a lugares claramente relacionados con el culto, no tanto así en el número de imágenes.
- ⁷ LÓPEZ CASTRO, J.L., "Fenicios y cartagineses en el Extremo Occidente: algunas cuestiones terminológicas y de periodización", *Homenaje a la Profesora Eleena Pezzi*, 1992, 343-348; COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H., "Introducción" *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, 1991, 11-18. Son muy aclaratorios los trabajos de BUNNENS, G., "La distinction entre phéniciens et puniques chez les auteurs classiques", *Acti del II CISPFI*, 1991, 233-238; y MOSCATI, S., "Fenicio o púnico o cartaginense", *RSF XVI*, 1, 1988, 3-13.
- ⁸ La confusión llega hasta el límite de identificar a los turdetanos con los fenicios occidentales o púnicos de Iberia (bastetanos para Estrabón) a partir de un inequívoco texto de Estrabón (III, 2, 13): RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J., *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Puerto de Sta. María, 1995, 71. La distinción étnica y cultural entre turdetanos y púnicos es, en nuestra opinión, inequívoca: FERRER ALBELDA, E., "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia", *RSF XXVI*, 1, 1998, 31-54. Abundando en el tema, ESCACENA, J.L., "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 433-476; *id.*, "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal* 1, 1992, 321-343. Igualmente, la tradición literaria grecolatina es, a pesar de su complejidad interpretativa, tajante en la distinción geográfica entre estos pueblos, FERRER ALBELDA, E. "Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina", *Spal* 5, 1996, 115-131.
- ⁹ En *Carteia*, bajo un templo de época romana, se ha excavado lo que parece un lugar de culto púnico con una ofrenda fundacional: ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., *Carteia*, Madrid, 1998.

- ¹⁰ En lo que se refiere al templo de Hércules en *Gades*, GARCÍA Y BELLIDO, A., "Hercules Gaditanus", *AESP* 36, 1963, 70-153; BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*, Lovaina-Namur, 1988; ORIA SEGURA, M., *Hércules en España: una aproximación*, Barcelona, 1996, 19-43. Con respecto al *Kronion*, MARÍN CEBALLOS, M^a.C., "La religión fenicia en Cádiz", *Cádiz en su historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1983, 5-41.
- ¹¹ Tampoco haremos referencia a los templos de la fundación cartaginesa de *Kart Hadast* (actual Cartagena, Murcia), por corresponder a un contexto político y cultural totalmente diferente al aquí analizado. En este caso se trata de una ciudad cartaginesa en Iberia, mientras que el resto de los ejemplos analizados son ciudades púnicas de antigua fundación fenicia, con una evolución cultural autónoma hasta, al menos, el período bárquida.
- ¹² GAVALA Y LABORDE, J., *La Geología de la costa y Bahía de Cádiz y el poema "Ora Maritima" de Avieno*, Madrid, 1959 (Reimp. 1992); MENANTEAU, L., "Les anciens étiers de rive gauche des marismas de Guadalquivir. Un exemple d'utilisation des données archéologiques en geomorphologie littorale", *MCV* 14, 1978, 35-72; ARTEAGA, O.; SCHULZ, H.D. y ROOS, A.-M., "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas de Bajo Guadalquivir", *Tartessos 25 años después. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez, 1995, 99-135.
- ¹³ BARBADILLO, P., *Alrededor de Tartessos. Los descubrimientos de La Algaída*, Jerez de la Frontera, 1951, 123-128.
- ¹⁴ ESTEVE GUERRERO, M., "Fabrica de salazón romana de La Algaída", *NAH* 21, 1952, 126 ss.; TEJERA GASPAR, A., "Panorama arqueológico de la marisma del Guadalquivir", *Habis* 8, 1977, 212-213.
- ¹⁵ BLANCO, A. y CORZO, R., "Monte Algaída. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia* 16 87, 1983, 123-128; CORZO, SÁNCHEZ, R., "Piezas etruscas del santuario de La Algaída (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, 399-411.
- ¹⁶ STORCH DE GRACIA, J., *La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del Suroeste peninsular*, Madrid, 1989.
- ¹⁷ RUANO, E.; MORENO, R. y PELLUS, P., "Los collares de La Algaída: ofrendas a un santuario gaditano", *BAE-AA* 36, 1996, 107-133.
- ¹⁸ LÓPEZ DE LA ORDEN, M^a.D., *La glíptica en la Antigüedad en Andalucía*, Cádiz, 1990.
- ¹⁹ CORZO, R., *op. cit.*, 1991, pp. 403 ss.
- ²⁰ "De aquí remontando el Baítis, está la ciudad de Eboura y el santuario de Phosphorós llamado también Lux Dubia", GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strábon*, Madrid, 1945 (Red. 1983), 64.
- ²¹ MARÍN CEBALLOS, M^a.C., "¿Tanit en España?" *Lucentum* VI, 1987, 51; PÉREZ, I., *Los santuarios de la Bética en la Antigüedad. Los santuarios de la costa* (Tesis doctoral inédita), Sevilla 1989, 117; BANDERA, M^a.L. de la y FERRER, E., "El timiaterio orientalizante de Villagarcía de la Torre (Badajoz)", *AESP* 67, 1994, 52; MARTÍN RUIZ, J.A., *Catálogo documental de los Fenicios en Andalucía*, Sevilla, 1995, 96; RUANO, E. *et alii*, *op. cit.*, 1996, 114-117; MARÍN CEBALLOS, M^a.C., *op. cit.*, 1994, 544-545.
- ²² R. Corzo, *op. cit.*, 1991, p. 402.
- ²³ BLANCO, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1991, p. 123; FERRER ALBELDA, E., *Los púnicos en Iberia. Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la Península Ibérica*, Tesis doctoral inédita, Sevilla, 1995, 472; MARTÍN RUIZ, J.A., *op. cit.*, 1995, p. 96.
- ²⁴ Se corresponden respectivamente con los tipos T-11.2.1.6. y T-9.1.1.1. de RAMÓN, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995.
- ²⁵ *Ibid.* En estos casos las correspondencias se dan con los tipos T-7.4.3.1. y T-7.4.2.1.
- ²⁶ RUIZ MATA, D., "La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Iberos*, Jaén, 1987, 299-314; RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J., *op. cit.*, 1995, pp. 90-96, figs. 26-32.
- ²⁷ RUIZ MATA, D., "El vino en época prerromana en Andalucía occidental", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 1995, 157-212; NIVEAU DE VILLADARY, A.M^a. y RUIZ MATA, D., "El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2001, 893-905.
- ²⁸ GONZÁLEZ, R., "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera)", *AAA* 1985 III, 1987, 90-96; GONZÁLEZ, R., "Notas sobre las excavaciones de urgencia realizada en el yacimiento prerromano de 'Cerro Naranja' (Finca Los Garcíagos, Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Cádiz en su historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, 1987, 27-44.
- ²⁹ CARO, A.; ACOSTA, M^a.P. y ESCACENA, J.L., "Informe sobre la Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)", *AAA* 1986 III, 1988, 168-174.
- ³⁰ STORCH, J., *op. cit.*, 1989.
- ³¹ BLANCO, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1983, pp. 123 ss.
- ³² BANDERA, M^a.L. de la y FERRER, E., *op. cit.*, 1994, p. 47.
- ³³ *Contra*, BLANCO, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1983, p. 123: (en relación con la *Phosphoros*) "esta acepción estelar no era la propia de la Afrodita griega, ni de la Astarté fenicia, que era una diosa celeste (*ourania*) y protectora de la navegación (*euploia*), pero no estelar. En cambio, si era propia de la Istar de los caldeos".
- ³⁴ MARÍN CEBALLOS, M^a.C., *op. cit.*, 1987, p. 58; *id.*, *op. cit.*, 1994, 545. Los pebeteros en forma de cabeza femenina y las divinidades curatóforas puede ser testimonios del culto a Tanit en la Península Ibérica, si bien no se desprecia un sincretismo entre Astarté y Tanit, la primera

- en su relación con la navegación y la segunda en su aspecto maternal y nutricional.
- ³⁵ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 138; *ead.*, "Santuarios costeros de Andalucía", *Gibraltar during the Quaternary. AÉQUA. Monografías* 2, 1994, 137-142.
- ³⁶ CORZO, R., "Paleotopografía de la bahía gaditana" *Gades* 5, 1980, 5-14; RAMÍREZ DELGADO, J.R., *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982; ÁLVAREZ ROJAS, A., "Sobre la localización del Cádiz fenicio", *BMC* V, 1992, 17-30.
- ³⁷ GARCÍA Y BELLIDO, A., "Icosae Gades", *BRAH* CXXIX, 1951, 73-122.
- ³⁸ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 159; MARÍN, M^a.C. y CORZO, R., "Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz", *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* III, Roma, 1991, 1025-1030.
- ³⁹ Sobre las circunstancias del hallazgo del "sacerdote" de Cádiz, ROMERO DE TORRES, E., *Catálogo Monumental de España: Cádiz y su provincia*, Madrid, 1934, 39-113; donde se resumen todos los hallazgos desde 1887 hasta 1926. En cuanto a la necrópolis púnica, fue excavada una en la calle Gregorio Marañón, MUÑOZ VICENTE, A., "Aportaciones al estudio de las tumbas de sillaría prerromanas de Cádiz", *BMC* IV, 1983-84, 50; y PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A. y PISANO, G., *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Studia Punica* 7, 1990, 9, nota 12.
- ⁴⁰ ÁLVAREZ ROJAS, A., *op. cit.*, 1992, p. 20.
- ⁴¹ ALONSO, C.; FLORIDO, C. y MUÑOZ, A., "Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España)", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* II, 1991, 601-616; MUÑOZ VICENTE, A., "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)", *CPAC* 15, 1992, 291 ss.
- ⁴² MUÑOZ, A., *op. cit.*, 1992, pp. 322-326. Se ha propuesto una cronología que oscila desde el siglo V al III a.C., PÉREZ HORMAECHE, E., "Arqueología gaditana I: quemaperfumes púnicos" *Gades* 19, 1990, 9-23.
- ⁴³ MUÑOZ VICENTE, A., *op. cit.*, 1992, pp. 329-330. Este tipo de jarritas muy similares a las halladas en otros yacimientos púnicos de Iberia como Gorham's Cave, Cerro del Prado (San Roque, Cádiz), Puente de Noy (Almuñécar, Granada) y Villaricos (Almería).
- ⁴⁴ RAMÍREZ, J.R. y MATEOS, V., "Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)", *BMC* V, 1992, 31-36. R. Corzo lo identifica con el dios egipcio Seth, en el contexto del culto a Isis, identificada con Astarté y Afrodita, de las procesiones anuales del inicio de la navegación, CORZO, R., "El impulso orientalizante después de Tartessos", *Argantonio. Rey de Tartessos*, Sevilla, 2000, 182-183.
- ⁴⁵ RAMÍREZ, J.R. y MATEOS, V., *op. cit.*, 1992; RAMÍREZ, J.R., "Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)", *BMC* VI, 1993-94, 93-102. R. Corzo, *op. cit.*, 2000, p. 183, identifica el prótomo con la figura del dios egipcio Anubis.
- ⁴⁶ BLANCO, C., "Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz", *AEspA* 43, 1970, 50-57, figs. 1-4. El timiaterio es una pieza única en toda el área occidental de la colonización fenicia, con paralelos en Chipre y Próximo Oriente. Sin embargo es una producción gadirita y se puede asimilar a otras manifestaciones plásticas del período orientalizante. La decoración del trípede, idéntica en las tres caras, contiene un programa iconográfico completo, en el que figura el árbol de la vida soportado por tres atlantes negroides de estilo egiptizante y coronado por una gran palmeta de cuenco que emite el perfume sagrado.
- ⁴⁷ C. Blanco, *op. cit.*, 1970, p. 61, fig. 7; RAMÍREZ, J.R. y MATEOS, V., "La arqueología subacuática en la Bahía de Cádiz", *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, Cartagena, 1985, 78, fig. 2a: b. Estos discos constituyen una incógnita ya que su funcionalidad es desconocida, si bien la decoración vegetal es similar a otros objetos cultícos, en este caso la estilización de cuatro lirios germinados.
- ⁴⁸ BLANCO, C., *op. cit.*, 1970, pp. 58-60, figs. 5 y 6; MARÍN CEBALLOS, M^a.C., *op. cit.*, 1983, pp. 19-23, lám. 4.
- ⁴⁹ ÁLVAREZ ROJAS, A., "¿Auletris gaditana?. Notas sobre una figura en terracota del Museo de Cádiz", *BMC* VII, 1995-96, 107-113.
- ⁵⁰ Así lo hacen, entre otros, BLANCO, C., *op. cit.*, 1970; MARÍN, M^a.C., *op. cit.*, 1983, p. 16; CORZO, R., *op. cit.*, 1980, pp. 11-12; ÁLVAREZ, A., *op. cit.*, 1992, p. 20.
- ⁵¹ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, pp. 160-161.
- ⁵² ÁLVAREZ, A. y CORZO, R., "Cinco nuevas terracotas gaditanas", *BMC* VI, 1993-94, p. 67.
- ⁵³ SIBÓN OLANO, F.J., "Informe de la excavación del solar de la calle J.R. Jiménez", *BMC* VI, 1993-94, 84.
- ⁵⁴ FERRER ALBELDA, E., "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir", *BMC* VI, 1995-96, p. 66; ÁLVAREZ, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1993-94, pp. 69-70, proponen una relación con el mundo itálico, concretamente de la Magna Grecia, donde se formaría el coroplasta gadirita. Los bustos representarían a "una serie de personajes homólogos diferenciados por sus atributos; la n^o 1, tan cercana a la Medusa chipriota antes mencionada, señala hacia las Gorgonas"; y "por iconografía, pertenecen a un tipo de diosas menores, que no suelen aparecer individualizadas, sino en grupos, como divinidades protectoras de los edificios (antefijas) o de los difuntos (bustos funerarios)".
- ⁵⁵ CIASCA, A., "Los prótomos y las máscaras", *Los Fenicios*, Barcelona, 1988, 354-369; *ead.*, *Protomi e maschere puniche*, Roma, 1991, 10.
- ⁵⁶ WÄECHTER, J. d'A., "Excavations al Gorham's Cave, Gibraltar. Preliminary report for the seasons 1948 ad 1950", *Proceedings of the Prehistoric Society* XVII, 1, 1951, 83.
- ⁵⁷ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, pp. 282-284; BELÉN, M^a. y PÉREZ, I., "Gorham's Cave, un santuario marino en el Estrecho" ponencia inédita leída en el congreso *Gibraltar during the Quaternary* (Gibraltar, 1994). Agradecemos a las autoras la posibilidad de consultar el manuscrito. Un primer avance de los materiales fenicio-púnicos, centrado en el estudio de los materiales egipcios y egiptizantes lo llevó a cabo CULICAN, W., "Phoeni-

- cian remains from Gibraltar”, *Australian Journal of Biblical Archaeology* II, 1, 1972, pp. 110-145. Posteriormente han sido estudiados por PADRÓ, J., *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest*, Leiden, 1980-83; y por POSADAS, J.L., “Amuletos y divinidades egipcias en el Estrecho de Gibraltar prerromano. Nueva valoración de su influencia religiosa en el medio colonial”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* I, 1988, 517-527.
- ⁵⁸ PEREZ, I., *op.cit.*, 1994, pp. 137-142.
- ⁵⁹ WAECHTER, J. d’A., *op. cit.*, 1951, p. 85, capa A.
- ⁶⁰ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 285.
- ⁶¹ Un estudio más exhaustivo en el estudio ya citado de M^a. Belén e I. Pérez.
- ⁶² Ver nota 57.
- ⁶³ UBERTI, M^a.L., “Los vidrios”, *Los Fenicios*, Barcelona, 1988, 476.
- ⁶⁴ Hay constancia de una fíbula de bronce tipo La Tène I y otra de tipo anular, CULICAN, W., *op. cit.*, 1972, p. 131, fig. 14 g y h.
- ⁶⁵ CULICAN, W., *op. cit.*, 1972, p. 145, fig. 14: a y b; FERRER, E.; SIBÓN, F. y MANCHEÑO, D., “Máscaras púnicas de Gadir” *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2001, 593-606.
- ⁶⁶ BELÉN, M^a. y PÉREZ, I., *op. cit.*.
- ⁶⁷ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, pp. 290-291.
- ⁶⁸ CULICAN, W., *op. cit.*, 1972.
- ⁶⁹ SCUBART, H. y ARTEAGA, O., “El mundo de las colonias fenicias occidentales”, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, 511; AUBET, M^a.E., “La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular”, *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, 616.
- ⁷⁰ SCHUBART, H., “Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica”, *HA* VI, 1982, 77.
- ⁷¹ PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 295.
- ⁷² MARÍN CEBALLOS, M^a.C., *op. cit.*, 1983, p. 24.
- ⁷³ ARTEAGA, O.; NAVAS, J.; RAMOS, J.F. y ROOS, A.M^a., *Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Salobreña, 1992, 41-46.
- ⁷⁴ *Ibid.*, p. 57.
- ⁷⁵ *Ibid.*, pp. 59-60.
- ⁷⁶ *Ibid.*, p. 61.
- ⁷⁷ MILLÁS VALLICROSA, J.M^a., “De toponimia púnico-española” *Sefarad* 1, 1942, 313-326.
- ⁷⁸ SOLÁ SOLÉ, J.M^a., “Toponimia fenicio-púnica”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid, 1959, 495-499.
- ⁷⁹ ALMAGRO GORBEA, M^a.J., “Un depósito votivo de terracotas de Villaricos”, *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch* II, 1983, 291-307.
- ⁸⁰ ASTRUC, M., “Échages entre Carthage et l’Espagne d’après le témoignage de documents ceramiques provenant d’anciennes fouilles”, *REA* 64, 1962, 71-72; ALMAGRO, M^a.J., *op. cit.*, 1983, p. 291; AUBET, M^a.E., *op. cit.*, 1986, p. 620; MARÍN, M^a.C., *op. cit.*, 1987, p. 51.
- ⁸¹ LÓPEZ CASTRO, J.L. “Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o hegemonía?” *La caída de Tiro y el auge de Cartago*, Ibiza, 1991, 83.
- ⁸² KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J., *Greek burial customs*, London, 1971.
- ⁸³ FERRER ALELDA, E., *op. cit.*, 1995-96.